

Carta al buen alfaquí Abu-Walid

Querido amigo: Conozco por la historia tu condición de hombre prudente y tolerante, y tu sobrenombre de "buen moro". Ello me anima a escribirte esta carta, pensando que, desde tu posición privilegiada en el retablo del altar mayor de la Catedral de Toledo, donde tu intervención por la paz ante Alfonso VI te hiciera merecedor de puesto tan elevado, no mirarás con desdén a este humilde artesano mozárabe, descendiente de aquellos mozárabes que vuestra tolerancia permitiera ejercer su culto.

Tú sabes que no fueron mis antepasados mozárabes los que os quitaron la Mezquita Mayor, para que volviera a ser nuestra Catedral.

Nosotros habíamos sabido apreciaros durante vuestra dominación. Supimos muy bien de vuestro respeto por las creencias de los vencidos. Disfrutamos de la posesión de nuestras iglesias, el tañer de nuestras campanas y la práctica de nuestros rezos. La pesadilla de la intransigencia romana quedaba muy lejos. ¡Qué diferente fue todo con vosotros!

Por eso, cuando ya Toledo había sido reconquistada por nuestro Alfonso VI, tú sabes muy bien que cuantos compartimos vuestra tolerante convivencia, os pagamos con igual moneda. También nuestros obispos acostumbrados al trato con árabes y judíos, ejercieron su piadosa benevolencia. Y no debes olvidar, querido Abu-Walid, cuánto debieron influir los informes mozárabes en el ánimo del buen Alfonso VI: aquél de vosotros que quisiera marchar, podía llevarse su libertad y sus riquezas; a quienes optaran por permanecer, se les aseguraban sus vidas, sus bienes, sus mezquitas, sus leyes, su religión.

A D. Bernardo, hay que comprenderle su punto de vista. Antes de haber sido elegido Arzobispo en Saha-



gún, había sido soldado. El no había convivido con los de tu raza y la mía, y era por consiguiente un tanto ajeno a nuestra armonía. Tal vez pensara que Alfonso VI fue demasiado benévolo permitiéndolos conservar la Catedral como Mezquita Mayor. El sabía que vosotros la habíais transformado en esto a vuestra llegada. Creo que sólo quiso volverla a su estado primitivo. Además debes pensar, querido amigo, que a D. Bernardo, ya primer Arzobispo de Toledo y Prímado de España, pudo parecerle pequeña para su grande religión aquella humilde iglesia de Santa María del Alficén. También te recuerdo que era compatriota de la Reina Constanza, y tú ya sabes que las esposas entre los nuestros, no siempre piensan que a sus maridos les asista la razón.

Creyendo que era justo (y yo no me

atreveré a decir si lo fue o no) una noche, aprovechando la ausencia del Rey Alfonso, D. Bernardo, auxiliado por Dña. Constanza y un número de monjes y obreros, despojaron a los musulmanes de la Mezquita Mayor, purificándola y abriendo sus puertas al culto cristiano a la mañana siguiente.

Puedes imaginar el enojo de Alfonso VI al recibir tales noticias. El no debía permitir que se faltara a la palabra que diera a los árabes en Toledo. Su interés por mantener inmaculada su honradez se había acrecentado desde el suceso de Vellido Dolfos.

Se hacía necesario castigar aquella falta con severidad. Decide regresar de Sahagún a reparar la violación de sus promesas.

Tú supiste de su colera, y cómo sabías de su sentido de la amistad,



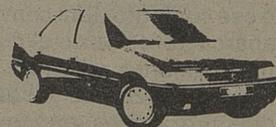
BALLESTEROS

- PUERTAS BLINDADAS
- CARPINTERIA
- MUEBLES

FABRICA Y EXPOSICION

C/. Guadarrama, 8/n. (Polígono Industrial) - Telfs. 23 00 06

TOLEDO



Talleres BONILLA

SERVICIO OFICIAL  PEUGEOT TALBOT

MECANICA - CHAPA Y PINTURA
SERVICIO DE GRUA PERMANENTE

C/. Valdecarza, 14
Teléfono: 23 11 75

Polígono Industrial
45007 TOLEDO